Don Gaspar.

¿Qué?

Ortuño.

Que yo estoy rabiando.

ESCENA III.

Dichos, y doña Isabel é Inés con manto.

Doña Isabel.

Mi hermano, como te digo,
me tiene con gran cuidado,
porque desde anoche está
melancolico, y hablando
con equívocas razones,
con don Gaspar: me ha causado
rezelos de que ha entendido
mi amor, y por avisarlo
á don Gaspar, he salido
en este trage, y dejando
en mi casa prevenido,
que si viniere mi hermano,
digan que vino mi tia,
y me fuí con ella al Prado;
pero aguarda, ¿no es aquel
don Gaspar?

Inés

Sí, está hablando
con una: ¿sabes quién es?

Doña Isabel.

¿Quién es?

Inés.

Es, si no me engaño,
criada de doña Clara.

Doña Isabel.

¿Sábeslo bien?

Inés.

En el campo
juzgo que la vi con ella.

Doña Isabel.

No me he de ir sin apurarlo.

Don Gaspar.

Juana, como no te enojes,
veré á tu ama.

Doña Isabel.

¡Temblando
estoy de cólera!

Inés.

¿Y llegas
á hablarla?

Doña Isabel.

Ya me he empeñado.
¿Señor don Gaspar?

Don Gaspar.

¿Quién es?

Doña Isabel.

Quien ya de vuestros engaños
quedará desengañada.

Don Gaspar.

¡Bella Isabel! como... cuando...

Inés.

Espera, pues.

Don Gaspar.

¡Mi señora!
¿vos aquí? ya estoy turbado. *ap.*

Ortuño.

¡Vive Cristo, que me huelgo! *ap.*

Doña Isabel.

Yo tengo un poco que hablaros,
y puede irse esa criada.

*

Juana.

Mi reyna, yo por mi hablo,
no como criada de nadie.

Doña Isabel.

Lo que dudo he de apurar. *ap.*
A doña Clara de Castro,
vuestra señora, direis,
que una tapada os ha enviado
noramala, y que con ella
lo mismo hiciera.

Ortuño.

A lo largo *ap.*
la ha tendido: entre una ronca
y una clara está mi amo.

Juana.

Si aquí estuviera mi ama,
ya que vos la habeis nombrado,
ella volviera por sí.

Doña Isabel.

Inés, lo que sospechamos
es cierto.

Inés.

Cayó la pobre.

Don Gaspar.

Juana, repara..... ¿Hay enfado
como este? mira, que yo,
aunque el indicio es tan claro...

Doña Isabel.

Satisfaced la criada,
que yo me iré á no estorbaros,
ó á no sentirlo, ó sentirlo
como pide vuestro engaño.

Don Gaspar.

Aguarda, advirte.

Doña Isabel.

Esperad.

Don Gaspar.

Oyeme primero un rato.
yo quiero satisfacerla, *ap.*
que Juana sabrá callarlo
por el interes. ¿Ortuño?

Ortuño.

¿Señor?

Don Gaspar.

Tenme tú cuidado
de que Juana no se vaya.

Ortuño.

Está bien.

Inés.

¡Qué estos bellacos *ap.*
se usen, y las mugeres
tan diferentes seamos!

Don Gaspar.

Es verdad que esta criada
me estaba, Isabel, hablando
allá de cosas pasadas;
pero yo estoy tan postrado
á tus ojos, que no hay gusto
para mí, que ser tu esclavo.
De mejor gana dijera *ap.*
á doña Clara otro tanto.

ESCENA IV.

Dichos, don Diego y Martin.

Don Diego.

Digo, pues, que me pasó
todo lo que te he contado,
y que de ello he colegido,

que don Gaspar, profanando
nuestra amistad, quiere á Clara;
que haberle en su casa hallado
anoche, haberse valido
con su padre de un engaño,
y de otro engaño conmigo,
son evidentes y claros
indicios; ¿mas no es aquel
don Gaspar?

Martin.

El es, y hablando
con una muger está.

Don Diego.

Tente, que si no me engaño,
es doña Clara, que aquella
que allí está con el criado
descubierta, es la criada,
que anoche me escondió cuando
entré en su casa; esto es cierto;
desde aquí disimulados
podremos ver en que para.

Doña Isabel.

Despues de tal desengaño
¿qué disculpa podrá darme
vuestro amor? ¡pero mi hermano
está en la calle!

Don Gaspar.

¿Qué dices?

Don Gaspar.

Inés, cubrete.

Inés.

¡Temblando
estoy toda!

Doña Isabel.

No me ha visto,

que divertido está hablando
con Martin; mejor será
que os vais aprisa.

Don Gaspar.

Y si acaso
te ha visto, ¿te he de dejar?

Doña Isabel.

No es este trage que traigo
conocido, y si os vé aquí
es fuerza hacernos reparo.

Don Gaspar.

Pues yo me voy.

Doña Isabel.

¡Bien pagais
tan costosos sobresaltos!

Don Gaspar.

Mi amor volverá por sí.

Doña Isabel.

Idos pues.

Don Gaspar.

¡Bien se ha trazado! *ap.*
Ortuño, ya que no puedo,
sin ser de Isabel notado,
hablar á Juana, con ella
te puedes quedar un rato,
hasta enviarla reducida
á callar lo que ha pasado,
y ofrecerla cien escudos,
si vieres que es necesario.

Ortuño.

Si será.

ESCENA V.

Dichos menos don Gaspar.

Juana.

Por no enojarla
se vá. ¡ Buena me ha dejado !

Martin.

El se ha ido.

Don Diego.

Ya lo veo ;
pero ella se ha quedado,
y por afirmarme bien
si es doña Clara, yo guardo
mis iras para despues.

Doña Isabel.

Inés, él muestra cuidado
porque no se vá, y me vuelve
á mirar de cuando en cuando ;
mas ya se acerca : ¡ ay de mi !
anda, pasemos de largo. (1)

Don Diego.

No parece doña Clara.

Martin.

Eso estaba reparando.

Doña Isabel.

Por si ha reparado, es bien
que algunas calles torzamos
antes de volver á casa.

Inès.

Bien has dicho.

Doña Isabel.

¡Amor tirano,

---

(1) *Pasa uno por delante del otro, mirando mucho y haciéndose cortesias.*

si en este susto pudiera
alcanzarte mi cuidado!

ESCENA VI.

Dichos menos doña Isabel é Inés.

Don Diego.

¡Hay mas raras confusiones!
la una criada ha dejado:
¿si ha sido por deslumbrarme?
pues no han de poder lograrlo,
que por salir de esta duda,
y porque luego su engaño
no me niegue lo que he visto,
la he de ir siguiendo á lo largo,
hasta ver donde entra; ¡amor!
dejame este desengaño. (1)

ESCENA VII.

Juana y Ortuño.

Ortuño.

Mucho he temido este lance: *ap.*
¿si sabré hacerme enojado?

Juana.

Ortuño se queda: ¡bueno! *ap.*

Ortuño.

Lo que temo es estas manos *ap.*
de demonio, que nacieron
inclinadas á sopapos.

Juana.

Ortuño, ¿cómo no llegas

---

(1) *Vase don Diego y Martin por donde se marchó doña Isabel, y quedánse mirando Ortuño y Juana.*

á hablarme? ¡retiro tanto!
¿ya no me ves? ven acá:
dime, ¿en qué entiende tu amo?
no me niegues lo que sabes,
pues sabes que sé pagarlo:
¿viene muy tarde de noche?
¿anda muy enamorado?
¿se acuerda á veces de mi?
¿me quiere de cuando en cuando?
un vestido tienes cierto,
si haces como buen criado:
¿tiene muchas?

Ortuño.

Si señora,
muchas tiene, cuatro aguardo;
pero todas se le quedan,
sino la de Ortuño.

Juana.

Es llano;
¿tiene muy buenos aceros
esa hoja?

Ortuño.

No son malos,
aunque un mordiente que tiene
le echa á perder un recazo.

Juana.

Guarnecela bien, no importa.

Ortuño.

Tambien se le va formando
algunas vueltas

Juana.

¿De qué?

Ortuño.

¿De qué? de coces y palos.

Juana.

¿De ese modo faltará
en la pendencia?

Ortuño.

Veamos:
ya no puedo sufrir mas:
pase acá la infame.

Juana.

Paso:
¡por Dios, que me has hecho añicos
con la mano todo el brazo!

Ortuño.

Esto es juego.

Juana.

Pues si es juego,
no quiero probar la mano.

Ortuño.

Escusar esa probada
no es posible.

Juana.

Hablemos claro,
señor mio, que uced tiene
de racion catorce cuartos
y un pan, y de quitacion
lo que le sisa á su amo.
Yo, aunque soy tan linda moza,
mil menesteres humanos
tengo: conviene á saber,
como, ceno, visto y calzo;
usté guarda el real que ahorra,
tan lindamente guardado,
que por ahorrado que esté,
no deja de estar esclavo.
Si me vé algun vestidillo,
y alhaja que no ha comprado,

se mesura y pide cuenta,
pero no cuenta por pago.
Si algun regalo me traen,
se porta en él tan taimado,
que conmigo tiene hocico,
y boca con el regalo.
Pues, señor mio, estas cosas
no son por arte del diablo,
ó haced el milagro vos,
ó no hacer tantos milagros.

Ortuño.

¡Válgame Dios! ¡qué gran fuerza *ap.*
trae consigo el hablar claro!
Digo, Juana, que ya estoy
confundido siete estados
debajo de tu razon,
y de hoy mas te ofrezco y mando,
de gastar la cortesía,
ya que otra cosa no gasto.
Pasarme pienso á cuchillo
la imaginacion; y caso,
que al pasarmela resuelva
en lo mejor de mis cascos,
si hubiere bien que comer,
haré que miro á otro cabo.

Juana.

De ese modo viviremos.

Ortuño.

Pues de este modo vivamos.

Juana.

En fin, ¿no has de pedir zelos?

Ortuño.

Yo no, Juana; ¿tú has de darlos?

Juana.

Eso yo te lo prometo.

Ortuño.

Pues la mano.

Juana.

Pues la mano.

Ortuño.

¡Válgame Dios! ¡qué gran fuerza
trae consigo el hablar claro!

Juana.

A Dios.

Ortuño.

A Dios. ¡Ah, sí! Juana,
aquí me dijo mi amo,
que te ofrezca cien escudos,
si callas lo que ha pasado:
mira tú lo que has de hacer.

Juana.

Cien escudos, callarlo;
¿y vendrán presto?

Ortuño.

Eso no;
pero serán bien mandados.

Juana.

Yo pensaba callar ya,
pero ya que me has hablado
con claridad, á mi ama
la he de contar todo el caso.

Ortuño.

¡Válgame Dios! ¡qué gran fuerza
trae consigo el hablar claro!

ESCENA VIII.

SALA EN CASA DE DON MENDO.

Doña Clara y don Mendo.

Doña Clara.

Señor.....

Don Mendo.

Esto ha de ser, no hay replicarme.

Doña Clara.

Yo te he de obedecer; no es escusarme,
el discurrir, señor, con tu licencia.

Don Mendo.

No toca el discurrir á la obediencia,
tu esposo don García,
queja tendrá de la tardanza mia,
pues estando tratado
de casar, tanto ha lo he dilatado,
y el vulgo, que indiscreto,
sin ver la causa, juzga del efecto,
dirá, no averiguando en que consiste,
que de los dos alguno se resiste;
y cuando esto no sea,
que alguno de los dos no lo desea:
¿pues cómo he de honestar el dilatarlo,
pues basta para culpa el no abreviarlo?

Doña Clara.

Señor, la dilacion que yo te pido,
es solo hasta que mas introducido
el cariño en los dos, ¡qué mal le engaño! *ap.*
sino mas fino, esté menos estraño,
que es negociar que falte la firmeza,
ir sin fineza la mayor fineza.

Don Mendo.

Amor, que es tan amigo del recato,
no ha menester preámbulos al trato,
que cuando á la razon sigue el sentido,
no va arrastrando, sino conducido;
yo estoy viejo, tú, Clara, eres hermosa,
la guarda del honor es peligrosa,
y aunque es tal tu cordura,
que fiársele puede á tu hermosura,
tambien puede fiársele, que advierta,
que en edad tan prolija, y tan incierta,
no se puede llamar afecto ciego
este inquieto anhelar por el sosiego.

Doña Clara.

Señor.....

Don Mendo.

Ya tu respuesta he prevenido,
es razon esto, habráte convencido:
yo voy por don García,
todo se debe á la fineza mia.

ESCENA IX.

Doña Clara.

¡Hay mas rara violencia!
¿qué he de hacer voluntad de la obediencia?
¿y que mi padre, con imperio injusto,
introduzca preceptos en mi gusto,
¿y quiera disponer, que mi alvedrío
se rinda al suyo, y que parezca el mio?
Pues esté pertinaz en su porfia,
ó parézcalo yo, con don García,
no me ha de ver casada,
que esta accion dura mucho para errada.
¡O si viniese Juana! ¡ó si viniese
con ella don Gaspar para que viese

el aprieto en que estoy, y satisfecho
de las injustas dudas de su pecho,
me ayudase al remedio, si le tiene
tanta resolucion: mas Juana viene.

ESCENA X.

Doña Clara y Juana.

Doña Clara.

¿Juana?

Juana.

¿Señora mia?

Doña Clara.

Gran deseo tenia
de que vinieses: dí, ¿qué te ha pasado
con don Gaspar?

Juana.

Yo traigo buen recado.

Doña Clara.

¿Le hallaste? ¿le dijiste ya la hora
en que me pueda ver?

Juana.

¡Pobre señora!

Doña Clara.

Nunca le he deseado con mayores
afectos.

Juana.

¡Ay qué lástima, señores! *ap.*

Doña Clara.

No me respondes, ¿qué te ha sucedido?
¿no le has hallado?

Juana.

Sí, pero perdido.

Doña Clara.

¿Pues qué, no te ha escuchado?

Juana.

Mejor fuera.

Doña Clara.

¿Pues que, no quiere verme?

Juana.

Mas valiera.

Doña Clara.

Pues despéname, y dime qué ha pasado.

Juana.

A darle satisfaccion
de sus zelos fuí, señora.

Doña Clara.

Presto, que no estoy ahora,
Juana, para relacion.

Juana.

Atajásteme, que ya
me entraba en romance.

Doña Clara.

Di.

Juana.

¿Quiéreslo mas breve?

Doña Clara.

Sí.

Juana.

¿Si? pues vaya por acá:
llegué á hablarle, y hallélo menos ciego
de zelos, que pensé, porque don Diego
todo lo que pasó le habia contado,
y apenas yo le dije tu recado,
cuando llegó furiosa una tapada.

Doña Clara.

¿Qué dices?

Juana.

Oye, pues, que aquesto es nada.

Doña Clara.

¿Y te hablé?

Juana.

Sentidísimas razones.

Doña Clara.

¿Y él la escuchó?

Juana.

Y la dió satisfacciones.

Doña Clara.

¿Y conocióte?

Juana.

Si, porque muy fiera
me trató, maldiciéndome, que hiciera
lo mismo con mi ama doña Clara.

Doña Clara.

Cómo ¿qué dices?

Juana.

Fue vergüenza rara
la que pasé.

Doña Clara.

¿Y pudiste conocella?

Juana.

No fue posible.

Doña Clara.

¿No? Fueras tras ella.

Juana.

No me dejó el criado,
que me ofreció muy falso y muy taimado,
de parte de su amo unos doblones,
porque no te digese sus traiciones;
mas soy fiel, y tu amor me compadece,
y él diz que manda, pero no obedece.

Doña Clara

Diera la vida, por saber quién era
la dama.

Juana.

Lleve el diablo quien tal diera,
vivamos con un poco de cuidado,

que ella vendrá á las manos.

Doña Clara.

¿Quién ha entrado?

ESCENA XI.

Dichas; doña Isabel é Inés alborotadas.

Doña Isabel.

¿Sube?

Inés.

Si; pienso que sube.

Doña Isabel.

Señora, si el ser quien sois,
os obliga á que ampareis
una muger como yo,
sabed, que me ha sucedido.....

Doña Clara.

¿Doña Isabel?

Doña Isabel.

Si, yo soy,
que aunque nos hemos tratado
tan poco, es fuerza que vos
me favorezcais.

Doña Clara.

¿En qué?

Doña Isabel.

Mi hermano don Diego (estoy
sin aliento) me ha seguido,
y habiendo torcido yo
algunas calles, volvia
á mi casa (¡qué temor!)
y al querer entrar en ella,
le volví á ver, y por no
aventurarlo, me entré
en vuestro zaguan (¡ay Dios!)
para aguardar que pasase;

mas no solo no pasó,
pero se ha entrado tras mí:
la vida vuestro favor
me importa; un hermano es
quien me sigue, la ocasion
es decente, yo me escondo:
entra, Inés.

Doña Clara.

Tened por Dios,
¿no es preciso que el os busque,
si como decís, os vió?

Doña Isabel.

No hará, que no me ha podido
conocer, que mi temor
le hizo seguirme, y si os vé,
pensará que fuisteis vos.

Doña Clara.

¿Pues cómo ha de juzgar eso,
hallándome como estoy?

Doña Isabel.

Bien dices, esto ha de ser,
(mucho discurre el temor)
con solo hallar ese manto
en vuestras manos.

Juana.

Ya entró
en la antesala.

Doña Isabel.

Anda, Inés.

Doña Clara.

¿A quién esto sucedió? (1)

---

(1) *Escóndese doña Isabel, y deja el manto en las manos de Clara.*

ESCENA XII.

Dichas y don Diego.

Don Diego.

Niega, ingrata; niega, ingrata,
que justos mis zelos son.

Doña Clara.

Ten, Juana, ese manto.

Don Diego.

Di,
que se ha engañado mi amor,
que mis ojos han mentido,
y que lo mismo que estoy
tocando, no es evidencia,
sino engaño é ilusion.

Doña Clara.

Señor don Diego, ¿qué es esto?
¡Hay mas rara confusion! *ap.*
Advertid..... No sé que hacer, *ap.*
pues no he de decirle yo,
que es su hermana la escondida.
Que engañado (¿hay turbacion
como esta?) habeis entrado
en mi casa.

Don Diego.

Bien, por Dios:
¿luego tu piensas, ingrata,
que desde que se apartó
tu amante, no te he seguido?

Doña Clara.

Con amante la encontró. *ap.*

Don Diego.

Ven acá, ¿no te acababas
de quitar, cuando entré yo,
el manto? ¿no se le tiene

puesto esa criada? ¿no
os ví yo con dón Gaspar
en esta calle á las dos?

Doña Clara.

¿Con don Gaspar?

Don Diego.

Si, negadlo.

Doña Clara.

¿Luego la que se escondió *ap.*
es la misma que vió Juana?
¡hay desengaño mayor!

Juana.

¿Luego esta es la del reto? *ap.*
pagaráme lo que habló.

Don Diego.

Ya en fin, doña Clara, ya
desengañado mi amor,
se resuelve á abrir los ojos,
que nuestro engaño cegó.

Doña Clara.

Sin duda, señor don Diego,
que os quita vuestra pasion
la memoria de que hablais
conmigo; volved en vos:
¿qué promesa teneis mia?
¿qué caricia, ó qué favor,
para dar á vuestras quejas
tanto afecto, ó tanta voz?
Si un papel os escribí,
fué que entonces me importó;
volvedle á ver, y no hagais
veras las que burlas son:
idos, pues, no me veais.

Don Diego.

¿Con esa resolucion
me hablais?

Doña Clara.

Es cuerda y precisa.

Don Diego.

Y porque penseis que estoy
desengañado, el papel
que decís volverá hoy
á vuestra mano.

Doña Clara.

Será
hacerme un grande favor.

Don Diego.

Yo os lo ofrezco.

Doña Clara.

Yo lo aceto.

Don Diego.

Pues yo voy por él.

Doña Clara.

A Dios.

Don Diego.

A Dios, pues, que en don Gaspar
vengará mi pundonor
el modo de disculpar
culpas de vuestra aficion;
yo le quitaré la vida,
por si en ella os hallo á vos.

ESCENA XIII.

Dichas menos don Diego.

Doña Clara.

¿Ois? ya que vais resuelto
á matar ese traydor,
venid á mí, si os faltáre
corage, acero, ó razon.

Juana.

¿Qué te parece, señora?

¿En fin, está en esta sala
la que me envió noramala?
calla, pues, que yo entro agora.

Doña Clara.

Aguarda el paso, deten.

Juana.

¿A qué? ¿no me dejarás?

Doña Clara.

¿Pues qué quieres? ¿dónde vas?

Juana.

¿Donde voy? á quedar bien.

Doña Clara.

Mira si nos oye.

Juana.

No,
que á lo mas hondo su miedo
la hizo entrar.

Doña Clara.

Pues habla quedo,
que mi agravio imaginó
la venganza mas cruel.
¿Vendrá agora don Gaspar?

Juana.

Ya no es posible tardar.

Doña Clara.

Vengaréme de ella y de él.

Juana.

Pues déjame en tanto ir
á medio matar un gato,
porque la demos un rato
de gato á medio morir.

Doña Clara.

No nos oiga.

Juana.

No se asome.....
¡Ah! si; ¿quieres que de paso

entre agora á ver si acaso
tiene tinta la redoma?

Doña Clara.

Tú verás, que á su despecho,
en viniendo este villano,
he de escribir con mi mano
mis venganzas en su pecho.

Juana.

Pues mira, ya que tan rara
venganza quieres urdir,
si el pecho le has de escribir,
hazle la Cruz en la cara.

ESCENA XIV.

Dichas y Ortuño.

Ortuño.

¡Ce! Juanilla.

Juana.

Ortuño viene.

Ortuño.

¿Puede ya entrar mi amo?

Juana.

Sí:
dí que mi ama está aquí.

Doña Clara.

Mi venganza se previene.

Juana.

¿Cómo la has de encaminar?
Ya estoy rabiando por vella.

Doña Clara.

Tú, Juana, entra con ella,
y en viniendo don Gaspar,
haz que se llegue á esta puerta,
mientras durare este lance,
y porque á verla no alcance,

puedes correr la antepuerta.

Juana.

Yo lo dispondré, que ya
estoy al cabo.

Doña Clara.

¡Ah, si, Juana!
Lucía esté á la ventana,
para avisar.

Juana.

Está bien. (1)

ESCENA XV.

Doña Clara, don Gaspar y Ortuño.

Don Gaspar.

Allí está.

Ortuño.

¿No llegas?

Don Gaspar.

Sí.

Ortuño.

¿Y vienes, en fin, muy tierno?

Don Gaspar.

Cada dia quiero mas
á esta muger.

Ortuño.

Segun eso
Juanilla.....

Don Gaspar.

Por hoy es tuya.

Ortuño.

Sobra muchísimo tiempo.

---

(2) *Vase Juana, dejando corrida una antepuerta, que habrá en un lado.*

Don Gaspar.

Si alguna vez, prenda hermosa,
si alguna vez, dulce dueño,
te merecieron mis ansias
piedad, ó atencion.....

Doña Clara.

¡Qué bueno! *ap.*

Don Gaspar.

Hoy, por mas afectuosas,
te merecen..

Doña Clara.

¡A buen tiempo.! *ap,*

Don Gaspar.

Mas piedad, mas atencion.....

Doña Clara

¿Si estará Isabel oyendo? *ap.*
porque si ella no lo escucha,
se echa á perder todo esto.

ESCENA XVI.

Dichos, doña Isabel y Juana.

Doña Isabel.

¿Fuése ya?

Juana.

Si, ya podeis
salir; pero un caballero
está hablando con mi ama;
esperad.

Doña Isabel.

¿Qué es lo que veo? *ap.*
Don Gaspar es; ¡que esto sufro!

Don Gaspar.

Digo, pues, hechizo bello
de mis ojos, Clara hermosa.....

Doña Clara.

Ya la he sentido en el puesto, *ap.*
diga mucho de eso ahora,
que ya es bueno, y á buen tiempo,

Don Gaspar.

Digo, pues, que de mis dudas
vuelvo otra vez satisfecho,
á hacer que mi corazon
se abrase en mejor incendio.
¡No sé que añade en los ojos
el gusto, adorado dueño,
que hoy me pareces mejor
que ayer! pero ya lo entiendo;
hoy te miro con amor,
y ayer te miré con zelos,
y aunque tu belleza es una,
mi atencion es otra, puesto
que ayer los ojos airados,
y hoy amorosos y tiernos,
ayer verian lo hermoso,
mas hoy ven lo lisonjero.

Doña Clara.

Si alguna vez regalaron *ap.*
mentidos estos requiebros,
es hoy, porque ando á buscar
el sonido, y no el afecto.

Doña Isabel.

¡Confusa estoy!

Juana.

¡No es mal como
el que lleva la del reto!

Doña Clara.

En fin, ya vamos echando *ap.*
mas tósigo en el veneno.
¿Ya, en fin, satisfecho vienes
de tus injustos recelos?

Don Gaspar.

A tus pies vuelvo rendido.

Doña Clara.

¿Y ya prometerme puedo
tu firmeza?

Don Gaspar.

Será eterna
la adoracion de mi pecho.

Doña Clara.

¡Mira que me ofreces mucho!

Don Gaspar.

Es mucho mas lo que quiero.

Doña Clara.

¿Y he de ser yo sola quien
te mereza esos afectos?

Don Gaspar.

¿Eso dudas?

Doña Clara.

No te espantes,
que es poco lo que merezco.

Don Gaspar.

¿Tú desconfias, bien mio?

Doña Clara.

Júralo, pues, y creerélo.

Don Gaspar.

¡Faltenme amen, esos ojos,
si no me muero por ellos!

Doña Clara.

Guárdete Dios, que del modo
que si lo viera, lo creo.

Doña Isabel.

Ya no puedo sufrir mas.

Juana.

Ya se aira, no es malo eso.

Don Gaspar.

Paréceme que á esa puerta

siento gente.

Doña Clara.

¡Raro medio *ap.*
de acabar esta venganza
me ha ocurrido! Si allá dentro...
las criadas... don Gaspar.. *turbase.*
yo á nadie escondido tengo...
si Juana... porque yo.. como..
¿tú no lo ves?

Don Gaspar.

¿Qué es áquesto?

Doña Clara.

Con turbarme he de empeñarle *ap.*
en que apure lo que quiero.

Don Gaspar.

¿Pues quién te ha dicho que tú
tienes á nadie encubierto?

Doña Clara.

Nadie; pero te conozco,
y desde anoche te temo.

Don Gaspar.

Pues, vive Dios, que he de ver
hasta el menor aposento
de la casa.

Doña Clara.

¿Para qué?

Don Gaspar.

Porque en tu semblante veo
señas de tu culpa.

Doña Clara.

¿No
echas de ver, (habla quedo)
que si algun amante mio
aquí te estuviera oyendo?

Don Gaspar.

Que se saliera á matar

conmigo, dirás; no es esto?
pues ya es antiguo.

Ortuño.

Señor,
don Diego es sin duda, entremos,
antes que pueda achacarse
Juana maridos agenos:
ven conmigo.

Doña Clara.

Aguarda.

Don Gaspar.

Aparta:
de este modo... ¿mas qué es esto? (1)

Doña Clara.

¡Bien se ha hecho! *ap.*

Doña Isabel.

¡Muerta salgo!

Don Gaspar.

¿Isabel?

Ortuño.

¡Lindo don Diego!

Don Gaspar.

¿Pues cómo Isabel? ¿pues Clara?
¿de qué suerte (á hablar no acierto)
juntas os hallo á las dos?

Doña Clara.

Por ver esto.

Doña Isabel.

Por ver esto.

Ortuño.

Mírenle, y luego dirán
que está la virtud en medio. *ap.*

---

(1) *Corre la cortina. y halla á doña Isabel y quedase turbado, y van saliendo, y queda en medio de las dos.*

Doña Clara.

Ya, falso, alevoso amante...

Doña Isabel.

Ya, ingrato, vil caballero...

Doña Clara.

Que este desengaño he visto...

Doña Isabel.

Que este desengaño veo...

Doña Clara.

No podrán vuestras traiciones...

Doña Isabel.

No podrá el engaño vuestro...

Doña Clara.

Deslumbrar...

Doña Isabel.

Desvanecer...

Doña Clara.

Mis sospechas.

Doña Isabel.

Mis recelos.

Doña Clara.

¡Mugeres, escarmiento!
fuego, fuego en los hombres.

Doña Isabel.

Fuego, fuego.

Doña Clara.

¿No medejareis hablar?
¿he de quejarme con ecos?

Doña Isabel.

Decid, que yo guardaré
mis enojos para luego.

Doña Clara.

Pues yo digo...

Don Gaspar.

Clara hermosa...

Doña Clara.

No hay Clara, atended.

Don Gaspar.

Ya atiendo.

Doña Clara.

Pensarás, ingrato amante,
que á mi me hace novedad
el ver esta variedad
en tu pecho, y tu semblante;
pues no, ninguna se espante,
ni otra accion del hombre espere;
que el que mas gime, y se muere
por vencer nuestro desden,
dice lo que quiere bien,
mas no dice lo que quiere.
El hombre menos traidor
atras nuestro engaño deja,
y está el ser mejor su queja
en que se queja mejor.
Nosotras nuestro dolor
no le sabemos decir,
sentirle sí, hasta morir;
¿pero qué viene á importar,
si nos falta el ponderar,
que es el alma del sentir?
y así, aunque airada me ves,
sin mas señas que irritarme,
advierte que el enojarme
mi mayor venganza es.
Este amor nos cura; pues
mugeres, cese el abuso
de amar como amor dispuso,
muera el favor y el desden,
y desde hoy, mal haya, amen,
la que no entrare en el uso.

Doña Isabel.

Mal haya, amiga, mil veces,
no mas vanos rendimientos.

Doña Clara.

Imitemos sus traiciones.

Doña Isabel.

Sus dobleces imitemos.

Doña Clara.

Y vos, traidor...

Doña Isabel.

Vos, ingrato...

Doña Clara.

Fementido...

Doña Isabel.

Falso..

Doña Clara.

Necio...

Doña Isabel.

Para quien sois os quedad.

Doña Clara.

No me veais, idos presto.

Las dos.

Mugeres, escarmiento,
fuego fuego en los hombres, fuego, fuego. (1)

Don Gaspar.

Aguardad, no habeis de ir,
que ya que en tan grande aprieto
és fuerza que me declare,
ó lo pierda todo, quiero
que tú, Isabel, me perdones,
y tú, Clara, mis afectos
admitas; porque desde hoy
eres mi absoluto dueño.

---

(1) *Detenidas don Gaspar.*

ESCENA XVII.

Dichos, Juana é Inés.

Juana.

Señora, tu padre ha entrado
por la puerta falsa, y pienso
que con don García sube
por la puerta de acá dentro.

Doña Isabel.

¿Con él viene don García?
pues yo me voy, porque puesto
que ya he entendido á este ingrato,
con él despicarme pienso;
y no es bien que me halle aquí.
Ven, Inés, ¿pero qué veo?
mi hermano por acá viene.

Don Gaspar.

¡Hay mas peligros!

ESCENA XVIII.

Dichos, don Mendo, don García y despues don Diego con un papel.

Don Mendo.

¿Qué es esto?
¿Quién...? ¿Don Gaspar?

Don Gaspar.

Soy perdido. *ap.*

Don Diego.

Ya, ingrata, á traerte vengo
el papel... ¿pero qué miro?
¡Don Gaspar, mi hermana, cielos!
¿Qué es esto?

Don García.

¡Aquí mi Isabel! *ap.*

¡Don Gaspar aquí! ¡hay sucesos
mas raros!

Doña Clara.

Yo estoy sin vida.

Doña Isabel.

A mí me falta el aliento.

Don Mendo.

Esto ha de ser, don García;
todos estamos suspensos,
pues venga lo que viniere,
oid, que yo soy primero.
Vos, que os habeis de casar
con doña Clara, aquí dentro
veis á don Gaspar, no dudo
que es hallareis con recelos;
pues sabed que don Gaspar
á Isabel está queriendo.

Don Garcia.

¿Cómo á Isabel ¿qué decís?

Don Mendo.

Que si ha entrado aquí, es por eso;
porque anoche á mi jardin
saltó desde el de don Diego.

Don Diego.

Eso no; piérdase todo,
que tambien yo soy primero:
don Gaspar está delante,
y dirá lo que hay en eso.

Don Gaspar.

Tened, don Diego, aguardad,
que si os hallo muy resuelto
no lo diré; mas por mi,
y por vuestra hermana quiero
decir la verdad: anoche
no entré en casa de don Diego;
pero me empeñé en decirlo,

por salir de aquel aprieto.

Don Garcia.

Al cuerpo me ha vuelto el alma. *ap.*

Don Mendo,

Pues de esa suerte, mi acero
vengue el honor de mi hija.

Don Gaspar.

Tened, que pues no hay remedio
sino darla yo la mano,
yo se la doy desde luego.

Don Mendo.

Eso es ya preciso.

Don Garcia.

Y yo,
si la de Isabel merezco,
seré feliz.

Don Diego.

Yo lo soy
en que ella tenga tal dueño,
y quede con ello fime
la amistad en nuestros pechos.

Ortuño.

Y yo me caso con Juana,
porque se acabe con esto
el Amor al Uso; pues
el casarse es á lo viejo,
y humilde su autor os pide,
que perdoneis tantos yerros.

El Amor al Uso.

El Amor al Uso es la galantería, ó mas bien la afectacion de unos sentimientos que no esperimentamos por lo comun. Este vicio es bastante frecuente en todos tiempos, mas en algunas épocas la corrupcion de las costumbres, y el estravio de la razon le hace casi general. Entonces se ridiculizan los afectos mas conformes á la naturaleza, aquellos que propenden mas directamente á hacernos felices en esta vida. Así sucedia, segun dicen, en Francia en el siglo de Luis XV, y en España en el de don Antonio de Solís, si hemos de juzgar por la pintura que hace de la Corte en esta comedia. Debe observarse que siempre hay algunas personas que aunque dotadas de un alma virtuosa y noble, se dejan llevar del egemplo y condescienden con la moda, porque no se burlen de ellas. Otras hay que se engañan á sí mismas, se creen mas viciosas de lo que realmente son, y suponiéndose incapaces de sentir, se chancean con el amor hasta que lo vivo de la punzada les hace abrir los ojos. He aquí tres diversos caractéres, que deben existir necesariamente en los tiempos de que hablamos. El de los viciosos de profesion; el de los viciosos por flaqueza; y el de los incautos que juegan con la lumbre hasta que se abrasan: y nos ha parecido conveniente hacer esta distincion para descubrir el fin moral que se propuso don Antonio de Solís en la comedia del Amor al Uso.

Ahora bien, si fue el de castigar á los primeros, es claro que debió tratarlos sin piedad, y lejos de hacer amables sus estravíos, como sin duda lo ha hecho, atormentarlos con el rebenque de la sátira hasta que los no desauciados se abochornasen, y los in-

curables se confundiesen. Si quiso amonestar á los viciosos por imitacion, ó á los imprudentes y temerarios debió dar mas latitud al cuadro de su conversion y penitencia; no entretenerse tanto en la pintura de sus errores, y al reves que en el caso antecedente, hacer á los personages mas amables é interesantes de lo que los hizo. De este modo de tratar el asunto, segun nosotros le concebimos, tenia un bello modelo en la preciosa comedia de No hay burlas con el Amor.

Resulta, que don Antonio de Solís no ha cumplido exactamente con ninguno de los tres fines indicados, ó mas bien que por cumplir con todos tres, no hizo lo que pudiera llamarse una fábula enteramente clásica: es decir, con respecto al fin moral; y hemos insistido principalmente sobre este defecto, porque es el mas notable que se puede tachar en su obra.

Por lo demas, entrando como es razon en el designio del autor, la comedia del Amor al Uso, tiene un mérito sobresaliente, y no debe admirar que tanto guste al público. Primeramente esceptuando algunos leves desacatos contra la unidad de lugar, se puede decir que es una comedia arreglada, y se reconoce en ella la obra de un ingenio tan cultivado, como juicioso y perspicaz. Solís, imitador de Calderon, meditaba sus planes muy detenidamente, y en la comedia que tenemos á la vista combinó el enredo con toda perfeccion. Las situaciones é incidentes son tan picantes como los de su maestro, y están motivados con gran verosimilitud. Los caractéres tienen la graduacion y variedad debida; el diálogo es animado y lleno de agudeza y filosofia, y en cuanto à la elegancia, correccion, y demas prendas del estilo, la versificacion y el lenguage, se descubre facilmente la pluma del autor de la Historia de Méjico.

Hay sin embargo pensamientos alambicados, dis-

crecciones fuera de su lugar, conceptos y versos simétricos, y otros adornos de mal gusto. Solís pagó el tributo á su siglo, ó tal vez conociendo que hacia mal, compró los aplausos á costa de algunas condescendencias con la ignorancia del público. El poeta necesita aplausos; y ¡ay de aquel que se reviste de firmeza! Por lo demas unos lunares tan leves, no pueden disminuir la gloria de nuestro autor; esta es tan grande y merecida, que ó bien es preciso confesar que la comedia clásica requiere mas ingenio y filosofia, que verdadero genio; ó decir con mayor fundamento que Solís, que sobresalió siempre mucho mas por la primera prenda, que por la última; tuvo en esta comedia una inspiracion particular y felicísima.

1149206